

23.91

Germain Cruz Ramirez



Image not found.

Capítulo 1

Lo decidí después de pensarlo por tanto tiempo, era lo indicado si quería seguir adelante y dejar en el pasado todo lo que me hacía daño, después de todo ella se había ido hacía ya tres meses y no tenía caso conservar aquella mitad del corazón de plata. Aún recordaba cuando compre el corazón completo, tarde tantos días en lograrlo pero con perseverancia lo había conseguido. Aquel día en que adquirí aquella joya surgió en mi mente una grandiosa idea, básicamente pensé en cortarlo en dos para así regalarle una mitad a la chica que había decidido conquistar y quedarme de igual manera con una mitad, era un detalle muy cursi con el cual quería demostrarle lo tanto que la amaba y que haría cualquier cosa con tal de que me aceptara, sin embargo, había utilizado más tiempo en la elaboración del discurso que acompaño a este obsequio y no había habido errores al momento de ejecutar la odisea que significo expresar mis sentimientos.

Pero bueno, los detalles de lo sucedido ya no importaban, ella había decidido regresarme la mitad que le había regalado y el corazón de plata ahora volvía a estar unido. Lo único que tenía cierta importancia en aquel entonces era deshacerme de ese recuerdo físico.

Camine por las calles de una ciudad cualquiera, la cual siempre me había parecido tan llena de vida, aunque de un momento a otro empezó a parecerme tan insípida y aburrida. Lo planeado para aquel día de verano era entrar en la primera joyería y negociar con el mejor postor la venta definitiva de una de las mitades del corazón metálico, tan solo quería algo de efectivo que posteriormente invertiría en algo que me hiciera sentir mejor. No batalle en encontrar el primer establecimiento dedicado a la compra y venta de joyas.

Entre en la joyería que llevaba por nombre: **"El Cristal Puro"** e inmediatamente y sin sentido tuve mucha ansiedad, ansiedad que rápidamente se transformó en ira (con mucho sentido).

¡Tan solo 23.91! Era lo que el hombre regordete, dueño del negocio, ofreció por mi recuerdo moribundo. Él aseguraba que su báscula era demasiada exacta y que lo que me ofrecía era lo indicado. Su oferta fue un insulto para mi y para lo que había significado aquel pedazo de metal (que bueno o malo aún era un recuerdo encendido que seguía ardiendo y quemando), me retire del lugar vociferando a todo pulmón que levantaría una denuncia ante la autoridad competente para que cerraran aquel lugar.

Nuevamente me encontraba en la calle caminando sin más, enojado y humillado por la oferta que hacia cinco minutos me habían ofrecido, resolví el caminar de regreso a casa pues el día incomprensiblemente estaba por terminar, y a la mañana siguiente debía de tomar el primer autobús para dirigirme al campo donde tomaría unas necesarias y merecidas vacaciones, pero antes de irme debía de terminar de una u otra forma con la misión encomendada por mi alma dolida. Resultaría tan fácil solo arrojar por un puente la mitad del corazón de plata y no darle en absoluto ya ningún sentido, podía incluso arrojarme por el puente y terminar con esta maldita agonía, pero no pude, el recuerdo nauseabundo de la chica aun parecía tan presente que no podía asesinarlo solamente de un tajo. Pero, ¿No era acaso eso lo que buscaba? ¿No había decidido al inicio del día deshacerme de una vez por todas de aquel recuerdo físico que tan solo me dañaba? ¿Entonces por qué no lo hice?

Camine sin sentido por una calle cualquiera (en la misma ciudad cualquiera) con la firme decisión de encontrar a un comprador ingenuo que me diera más de lo que me ofrecía ese maldito joyero... pero no lo encontré.

La luna y la oscuridad me sorprendieron, ya no lo soportaba más, mis intentos por deshacerme de aquel recuerdo físico habían sido en vanos, quizás y a pesar de todo quería seguir teniendo esa joya, inconscientemente (o tal vez conscientemente) había saboteado todo intento de deshacerme de ella, mi mente se resistía a tirarse nuevamente a la perdición, aunque no me daría cuenta de esto hasta el día siguiente cuando todo se volvió confuso.

Caminaba triste de regreso a casa cuando un hombre de barba y ropa mugrienta que estaba sentado en la banqueta obstruyo con su mano mi camino y me pidió ayuda. Aquel sujeto era el clásico indigente perezoso que tan solo utilizaba su energía diaria para mantener la mano extendida y expresar con voz deprimente una frase previamente ensayada: "Me da una moneda".

Observe a aquel hombre y pensé por un instante que lo que me ocurría a mí en ese momento no tenía gran importancia, el perder a un amor le pasaba a todos alguna vez en su vida, pensé que si bien le había dado tanto valor a un recuerdo físico, éste estaba desahuciado y pronto moriría, en contraste con mi vida presente la vida de aquel personaje me pareció tan desdichada. No lo pensé, solo lo hice.

Extraje del bolsillo de mi pantalón la mitad del corazón de plata y lo acerque hasta la mano de aquel sujeto desconocido. El hombre, que hasta el momento no había mostrado su rostro, levanto su cabeza dejando al descubierto una cicatriz que iba del lado derecho de la frente a la mejilla

del lado contrario, después me miró fijamente, sonrió y volvió a bajar la mirada, en un movimiento preciso retiró de mi mano la mitad del dije de plata escondiéndolo rápidamente en una de las bolsas de su pantalón.

Finalmente se había terminado, algo que se me había complicado durante todo el día por fin había acabado, fue en ese momento en que logre comprender porque no había podido deshacerme de aquella mitad del corazón de plata, me di cuenta que a pesar de ya no tenerlo el dolor había decidido quedarse, el miedo de darme cuenta de que mi vida no mejoraría a pesar de eliminar aquel recuerdo físico no me había dejado tan solo deshacerme de éste y ya. Volvió a mi mente la necesidad de estar con ella, debía de poseerla, debía de hacerla mía, solo mía.

Una profunda depresión invadió mi cuerpo, baje la cabeza y decidí tan solo caminar a quien sabe dónde. Me encontraba en la profundidad cuando una voz me hizo volver a la superficie. Era el vagabundo quien para mi sorpresa podía articular más de una frase. No dijo mucho en realidad, o no alcance a entender mucho, mi mente distraída y más dolida (que hacia unas cuantas horas) no podía concentrarse.

>>>“Espere, muchas gracias por la plata, en compensación te daré tres consejos”<<<

1. Mujer cristiana
2. Salmo 23
3. Salmo 91

Una vez dicho esto el sujeto se levantó del suelo y se perdió en un callejón oscuro...

Lo que aquel sujeto había expresado tan solo parecía estar formado por palabras aisladas intentando comunicar algún tipo de mensaje religioso (seguramente aprendido durante su infancia en el catecismo). No pretendía darle importancia al extraño suceso pues esa noche en lo último que quería pensar era en Dios o en algo que tuviera que ver con la religión. La chica que se había ido con alguien más aún seguía en mi mente y pensé que probablemente seguiría en ella por mucho tiempo más.

A alguien más poderoso le importo poco lo que yo pensara e hizo que de forma inexplicable las palabras de ese sujeto sustituyeran todos mis recuerdos, sin más el mensaje religioso se mantuvo en mi mente durante todo el camino hacia mi hogar, incluso una vez que llegue a mi domicilio éste tuvo vida y resonancia por varias horas más hasta que se ahogó en el profundo sueño que esa noche me invadió.

Capítulo 2

Aborde el transporte que me llevaría lejos de la ciudad, necesitaba solo un tiempo en paz y eso me haría sentir mejor. El tiempo lo cura todo.

Me senté del lado de la ventanilla quedando desocupado el asiento del pasillo, siempre elegía ese lugar pues me gustaba ir viendo el paisaje, aunque aquel día no había mucho que apreciar, las nubes con las que solía formar figuras habían decidido juntarse en una sola y pintarse de color gris, el verano sería gris. Avanzamos unos cuantos kilómetros cuando el autobús se detuvo para dejar que algunas otras personas subieran, con un movimiento rápido de mi vista observe que aún quedaban muchos lugares desocupados, pensé agradecido que al ver mi deprimente rostro cualquiera optaría por sentarse lejos de mí, en ese momento no quería entablar algún tipo de conexión con alguien, solo quería perderme en mis pensamientos, reflexionar sobre mis errores y mis aciertos. Pero no fue así...

Una chica muy hermosa de cabello corto y ojos cafés se sentó al lado mío, era demasiado bella, aunque sinceramente nada me llamo más la atención de ella que aquella cadena de plata que colgaba de su cuello, la circunferencia de la cadena terminaba en un dije en forma de cruz que reposaba pícaramente sobre la curvatura de su pecho.

Las palabras del indigente de la noche anterior resurgieron en mi mente como una avalancha y me hicieron sentir nauseas.

"Mujer Cristiana" "Salmo 23" "Salmo 91" "Mujer Cristiana" "Salmo 23"
"Salmo 91" "Mujer Cristiana" "Salmo 23" "Salmo 91" "Mujer Cristiana"
"Salmo 23" "Salmo 91" "Mujer Cristiana" "Salmo 23" "Salmo 91" "Mujer
Cristiana" "Salmo 23" "Salmo 91" "Mujer Cristiana" "Salmo 23" "Salmo
91" "Mujer Cristiana" "Salmo 23" "Salmo 91" "Mujer Cristiana" "Salmo 23"
"Salmo 91"

El autobús se puso nuevamente en marcha. Retire mi vista de la chica y busque rápidamente algo en que distraer mi atención, cerré los ojos y espere a que las náuseas desaparecieran, sin razón alguna me sentía muy mal, sin que esto pudiera tener sentido aquel malestar me era tan familiar. Cuando logre sentirme mejor pensé de inmediato que tan solo estaba exagerando, que mi mente triste estaba tan susceptible a pensar cualquier tontería, sugerir que las palabras de aquel indigente se pudieran materializar en algo físico era un absurdo, de hecho era inexplicable como es que había llegado a ese pensamiento, no había motivo alguno que hiciera que las palabras de aquel indigente volvieran a mi mente. Buscando tranquilidad mental realice un análisis fugaz de lo que estaba

ocurriendo, enumere en mi mente a los protagonistas de aquella escena:

1. Chica desconocida
2. Cadena de plata con un dije en forma de cruz
3. Palabras de un indigente desconocido (tan desconocido como la chica)
4. Yo, un adulto deprimido que podía estar pensando en su infortunio amoroso como cualquier otra persona que estuviera en la misma situación, pero que de una forma extraña estaba pensando en una estupidez.

Lo que más resaltaba en mi ejercicio mental era la cadena de plata con el dije en forma de cruz y la chica desconocida, protagonistas de la escena que bien podían hacer pensar en una **"Mujer Cristiana"** ¿Pero Salmo 23 y Salmo 91? Ese orden de palabras no tenía cabida coherente en mis pensamientos presentes. Borre de mi pizarrón mental todas las ideas que habían surgido al momento, en un escape sencillo y fácil de comprender termine por aceptar que todo era una casualidad, tan casual como el encuentro coincidente de dos personas en un día cualquiera las cuales no habían acordado verse ese día, pero que al menos una de ellas había estado pensando en la otra días previos al encuentro.

Coincidencia y casualidad, hasta sonaban de forma similar esas palabras, acepto que tal similitud hizo que aquel día sonriera (al menos en ese momento) y diera por hecho que lo sucedido era solo una **"Casual – Coincidencia"**. Confieso que jamás en mi vida había estado tan equivocado.

De un momento a otro la chica saco de un bolso de mano una biblia y empezó a recitar sin previo aviso el siguiente orden de palabras:

SALMO 91

Tú que habitas al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Omnipotente, dile al Señor: "Mi amparo, mi refugio, mi Dios, en quien yo pongo mi confianza". Él te librá del lazo del cazador y del azote de la desgracia...

No podía creer lo que estaba sucediendo, parecía una broma, todo parecía tan irreal...

>>> ¿Hasta este punto alguien tiene alguna pregunta? ¿Alguien quiere dar algún comentario? ¿Nadie? Vamos díganlo, digan que ha pasado por su mente que todo esto ha sido solo un sueño, que el día antes de abordar el autobús me he quedado dormido pensando tanto en las palabras del vagabundo y que mi mente me ha jugado una cruel broma que ha hecho que soñara con algo similar a lo sucedido, pueden creer que en realidad nada ha ocurrido y que solo estoy relatando una historia sin pies ni cabeza, yo pensaría que todo es inventado por que a veces este tipo de situaciones al carecer de explicación nos hace dudar de su autenticidad. Pienso que tal vez no debería de haber pedido comentarios o preguntas sin haber terminado aún con mi relato, pero he intentado conducirlos por buen camino para causar en ustedes algún tipo de interés. Me he percatado que al menos alguno de ustedes ya sabe en que terminara mi relato, he dado demasiada información y no concibo que nadie más se haya dado cuenta de los detalles, ¿Acaso a nadie le provoca interés lo que relato? ¿Tan común y simple es? Como nadie quiere expresar algún comentario me permitiré seguir con el relato de lo sucedido en aquel autobús, les pido por favor que estén atentos a los detalles, esta historia es más profunda de lo que pareciera ser...<<<

Una vez que la chica termino de leer el salmo cerró la biblia y la volvió a guardar dentro de su bolsa de mano, inmediatamente me volteo a ver y me sonrió.

En ese momento volvieron las náuseas, la desestabilidad se adueñó de mi mente y sin remedio vomite un recuerdo que creía ya había digerido, sin poder entender lo que estaba sucediendo y perdiendo el control de la situación fui consciente de como todo hecho presente se ensuciaba de un acontecimiento pasado. Regrese al pasado.

Capítulo 3

No le hable por que no la conocía, aunque tenía muchas ganas de hacerlo, debía de haberlo hecho. Si le hubiese hablado no estaría pensando en esto. No puedo creer que esa chica estuvo caminando por más de dos minutos al lado mío y no pude decirle ni una sola palabra. La calle es estrecha, tan solo nos separaban menos de diez cm, nunca más estaré tan cerca de ella, era mi única oportunidad, la vida solo da una oportunidad. Mi maldita inseguridad invadió mi débil personalidad y enmudeció mi alma. Podía tan solo saludarla a manera de cortesía para no levantar sospechas de mis intenciones, sonreírle y ver que ocurría... podía al menos haberlo intentado.

He sido un verdadero cobarde, un perdedor más en el mundo, si tan solo y sin querer hubiera rozado su mano habría llamado su atención y probablemente ahora ella caminaría al lado mío, pero no, no le hable ni roce su mano y ahora camino solo por las calles de esta gran ciudad.

Pensándolo mejor, debía de haberle hablado e intentado conocerla aunque fuera ella una desconocida y mi temeraria acción le causara asombro. ¿No es así como se conocen las personas? Es parte del proceso, la historia compartida entre dos personas puede iniciar de infinidad de formas en infinidad de escenarios, tal vez lo único que no puede ser variable o que se puede tomar como un axioma dentro del proceso de conocerse es que debe de haber dos personas desconocidas. Y bueno, yo era un desconocido para ella, como ella lo era para mí.

Si hubiera razonado esto hace cinco minutos tal vez me habría llenado de valor y le hubiese hablado antes de que ella doblara en la esquina y me dejara solo, caminando y pensando "en el hubiera y en el hubiese"

Solo una oportunidad, está más que claro, así debe de ser y siempre ha sido así. El universo es tan preciso y sabio, coloca con gran facilidad las piezas sobre la mesa y tan solo se sienta a observar la interacción entre las mismas, sin embargo, si no ocurre nada no se desanima, arroja todo a la basura y coloca nuevas piezas para hacer que sucedan nuevas situaciones con nuevas variables. Solo tenía esa oportunidad y ahora he sido desechado por mi falta de iniciativa. Debía de haberle hablado.

Ahora ella encontrara a alguien más, a alguien más seguro y más inteligente, éste le hablara y provocara que se inicie la historia que debía de haber vivido conmigo. Que desdichado me siento, todo ocurrió tan rápido que no he podido reaccionar ante la situación, la vida a veces es tan cruel, te bofetea mil veces y se ríe de ti sin que puedas defenderte. No puedo retirar estos pensamientos de mi mente, debería ya de pasar página y pensar que no existe alguien para mí, que el universo nunca me ha puesto realmente en la jugada, que hay personas más importantes e

interesantes en este planeta, no me extraña que no se me haya tomado en cuenta para lo que ya ha transcendido en la basta historia, estoy seguro que mi aburrido y sin sentido existir no será utilizado en algo que impacte positivamente o negativamente en el futuro.

No tengo amigos, mi familia apenas si se comunica conmigo, en realidad estoy solo, de nada sirve si a alguien le platico lo que me ocurre, seria gritar en un desierto, estar en una multitud no te asegura la comprensión, a oídos sordos es imposible encontrar entendimiento coherente, es muy complicado insertar en la mente de alguien un sentimiento personal que con el tiempo ha madurado y que casi está podrido, es incluso un sin sentido al menos intentarlo. Tal vez estuvo bien que no le hablara, después de todo no tenía nada que decirle, mi absurda vida tan solo le causaría lastima, nadie quiere en su vida a alguien débil y acomplejado.

Algunas personas tendrán la oportunidad de ser alguien en la vida, tendrá el valor de demostrarse a sí mismos y a los demás que pueden ser mejores cada día, pero yo a mí ya mediana edad no he logrado conseguir nada, tan solo soy alguien diminuto ante toda esta multitud de gente que inesperadamente me ha rodeado, ¿Cuánta gente ha caminado a mi lado en estos últimos minutos? ¿Cuántas oportunidades he dejado escapar? En concreto, tan solo soy un joven cobarde, débil, falto de carisma, tal vez sin alma. Los poetas se alejarían asustados de mi lamentable estado, quizás uno de ellos ingeniosamente se haría famoso escribiendo un "poema triste" sobre mi persona.

¿Entonces cuál es el sentido de mi vida? ¿Cuál es el sentido de mi exis...?

>>> En ese momento el universo, Dios, el destino o alguien arrojó los dados nuevamente y estos volvieron a sumar la misma cantidad que hacía apenas diez minutos, dos desconocidos se volvieron a encontrar, dos desconocidos chocaron frente a frente, tal vez nunca se sepa en qué pensaba ella, de lo que si estoy seguro es que el desconocido de sexo masculino pensaba tanto en su infortunio, que olvido (o tal vez nunca se permitió pensar) que el mundo es redondo. Ella sonrió y se disculpó, posteriormente siguió su camino, él también sonrió y también siguió su camino, su ahora buen camino. <<<

Capítulo 4

La chica del dije de plata se levantó asustada de su asiento y se sentó en uno de los asientos de la parte de atrás del autobús, su cara de incertidumbre y asombro me causaron confusión, sin embargo al observar mi rostro en el reflejo de la ventanilla me di cuenta que cualquiera lo hubiera hecho después de ver mi sonrisa pervertida, sin duda alguna también cualquier persona huiría lejos después de escuchar las carcajadas que con sentido surgieron inconscientemente en mí.

Cuando volví a mi realidad me levante de mi asiento y busque con la vista a la "Mujer Cristiana" debía de preguntarle qué significaba todo esto, debía de saber por qué mi mente había decidido tener toda esta experiencia tan confusa. Ella debía de saberlo, tal vez en complicidad con aquel vagabundo habían concretado el darme una lección que aún no comprendía, si todo esto tenía un fin debía de saberlo, sino qué sentido tendría el haber orquestado toda esta farsa. No encontraba ninguna razón para haber recordado tan vívidamente aquel suceso de mi vida, no podía conectar los puntos en favor a la coherencia de una u otra situación.

La encontré, la mire de pies a cabeza y de inmediato retrocedí. Rebautice a la persona que ahora estaba frente a mí, lo tuve que hacer porque ya no estaba la cadenita de plata sobre su cuello que anteriormente reposaba sobre su pecho, ya no había bolsa en sus manos y por lo tanto no había una biblia, la belleza de su rostro había sido opacada por un sinfín de arrugas, sus ojos que antes eran cafés habían perdido la vida y ahora se mostraban de un color gris como las nubes de aquel verano. Sin quebrarme la cabeza rebautice a aquella anciana con el preciso nombre de "Mujer Farsante".

Fue fácil encontrarla porque el autobús estaba vacío, nadie más estaba allí, no había ningún otro pasajero (no sabía a donde habían ido todos), solo estaba ella, yo y un chofer que no dejaba de pisar el acelerador... ¿Por qué iba tan rápido?

Todo se había vuelto aún más extraño, no podía dar por verídico que de un momento a otro muchas cosas hubieran cambiado, si bien el escenario seguía siendo el mismo, había habido un cambio en los personajes principales de aquella escena de mi vida, la joven hermosa había sufrido una transformación física de forma espontánea, ahora era un vejestorio, yo había cambiado mentalmente, había pasado de estar pensando en mi infortunio amoroso a estar envuelto en una tormenta de confusión, todo esto en menos de 24 hrs...

>>> Lo ven, se los dije, veo en sus rostros el gran interés que he causado en ustedes, no pueden negarlo, apuesto a que están tan ansiosos de saber en que terminara todo este relato, no se preocupen estoy por

terminarlo y no los decepcionare, he pensado por mucho tiempo el cómo ordenar los sucesos que acontecieron hace ya más de un año, he repasado en mi mente una y otra vez cada momento vivido, aunque parezca carecer de coherencia he cuidado el hilar bien cada suceso.

Eso es, sonrían, confíen en mí, no los defraudare y llevare a buen puerto este navío... ¿Y tú de que te ríes? ¿Aún sigues creyendo saberlo todo? ¿Aun piensas que sabes en que terminara esta historia? Tal vez lo sepas, pero no me causa ninguna gracia el que te rías, la historia que estoy relatando es verdadera y me ha causado tanto daño, el relatarla no es para nada fácil, sin embargo, aquí estoy frente a ustedes intentado saciar su insaciable curiosidad, así que te pido por favor que respetes mi posición y dejes que termine con esta historia, tal vez puedas aprender algo de todo esto... Discúlpenme no me he podido contener, pero bueno, volviendo a la historia, después de haber analizado nuevamente todo lo ocurrido, una vez que la mujer cristiana desapareció, y mientras el chofer del autobús no dejaba de acelerar...<<<

El malestar volvió, pero ahora no sentí náuseas, en lugar de estas empecé a padecer de una intensa taquicardia, a pesar de ser diferente el síntoma tuve nuevamente un sentimiento de familiaridad, aproveche este sentimiento para usarlo como defensa y esta vez no me deje dominar por la situación, esta vez evitaría a toda costa el volver a ser un "viajero mental del tiempo". Luche contra el malestar sin saber realmente si nuevamente viviría aquella experiencia temporal, por instinto apreté fuertemente mi cabeza esperando que de alguna u otra forma esto bloqueara el proceso anteriormente vivido, tenía mucho miedo de ahora sin querer recordar algo relacionado a lo sucedido hacía apenas tres meses, tenía temor de volver a recordar como habían sucedido las cosas con aquella chica con la que había pasado tan buenos momentos, me daba pavor sentir nuevamente aquella sensación de culpabilidad después de haberla perdido tan solo por unos cuantos dólares.

Logre mantenerme en lo que en ese momento considere mi real – irrealidad, después de todo que otra conjunción de palabras podía utilizar para intentar explicarme lo que estaba ocurriendo, y si no encontraba palabras para darme una explicación coherente a lo ya sucedido, mucho menos encontraría algún conjunto de letras para explicarme lo que sucedió con aquella frontera gramatical cuando esta se tiño de color rojo, de la misma tonalidad que el hilo de sangre que sin más empezó a escurrir por la narina izquierda de mi nariz. Coloqué de inmediato mi mano sobre mis fosas nasales y mientras la sangre bajaba por mi rostro pensé en huir, y no solo lo pensé, también lo hice, pedí al chofer del camión que se detuviera y me dejara bajar.

Poco a poco el autobús perdió velocidad hasta que se detuvo, el chofer me volteo a ver y al mismo tiempo esbozo una gran sonrisa de payaso, posteriormente abrió la puerta y sin pensármelo dos veces baje

rápidamente de aquel autobús maldito, al tocar el duro asfalto me sentí aliviado, inmediatamente por alguna extraña razón (que aún no acierto a comprender) mi mente fue invadida por un único pensamiento, sin motivo alguno llegué a la conclusión de que debía de volver, debía de regresar a la ciudad de la que apenas hacía treinta minutos había decidido escapar... debía de regresar a la ciudad donde hacía tres años había ocurrido aquella escena en la que conocí a una chica en una calle estrecha. Mi pensamiento único e invasor me hizo concluir, en concreto, que si quería respuestas las encontraría en el lugar donde inicio todo.

Mientras reacomodaba mi mente observe como en la lejanía se perdía el autobús, aunque para darle un poco de coherencia a todo esto debía de aceptar que había alguien más perdido en ese momento.

Capítulo 5

Me sentía muy fatigado, había caminado tanto para regresar nuevamente a la ciudad cualquiera, la cual por cierto no había cambiado nada, está aún me parecía insípida y aburrida. Aquel día gris al tiempo le importaba un demonio el avanzar con ritmo, pues así como había sucedido con el día previo éste estaba a punto de terminar sin más, incomprensiblemente el tiempo pareciera haber estado transcurriendo más de prisa. En ese momento no lo tome mucho en cuenta, habían ya ocurrido tantas cosas extrañas que un suceso raro mas no podía causarme ya mayor asombro.

Como ya lo he mencionado, debía de encontrar al viejo vagabundo, necesitaba que me explicara lo que estaba ocurriendo, tenía que localizarlo rápidamente pues el volver a aquella ciudad había ocasionado que regresara una vieja amiga mía llamada "**ansiedad**", a la cual le gustaba jugar con mis manos haciendo que estas se movieran en el aire sin control, esta ansiedad tenía sentido pues podía en cualquier momento toparme con una de las siete y esto provocaría que los recuerdos volvieran a mi mente sin mi consentimiento. Debía de actuar lo más rápido posible, tratar de no llamar mucho la atención.

Avance por una y otra calle cualquiera intentando recordar donde había estado la noche anterior, haciendo el mayor de mis esfuerzos recordé que antes de encontrarme con el vagabundo había acudido primero a una joyería, podía intentar ubicarla y tomarla como punto de partida para que me fuera más fácil encontrar la calle donde había tenido mi encuentro casual (o planeado) con aquel indigente. No podía comprender como es que se me dificultaba tanto el recordar los lugares visitados recientemente, era como si todo a mí alrededor fuera desconocido. Camine por casi treinta minutos más sin encontrar algo que me orientara, estaba a punto de rendirme cuando mí aturdida mente me proporciono las últimas piezas del rompecabezas, como si de una proeza se tratase logre llegar al establecimiento llamado "**El Cristal Puro**".

La fachada del lugar no se parecía nada a la imagen que mi mente me había ofrecido como guía, parecía como si aquella joyería hubiese sido abandonada. El estar en aquel lugar me hizo sentir un "**deja-vu extraño**", sabía bien que había estado allí el día anterior, pero en ese momento tuve la sensación de haber estado en otro tiempo (en otro año) pues en realidad pareciera que el tiempo en ese lugar hubiese avanzado tan deprisa que ahora todo estaba en ruinas, los cristales de los dos ventanales (uno a cada lado de la puerta central) estaban quebrados en varios puntos formando agujeros irregulares (como si estos hubieran sido apedreados), dentro del local casi todo era oscuridad, solamente algunos rayos de luz del moribundo sol lograban ingresar, la puerta estaba bastante desgastada y descolorida, el letrero donde se leía el nombre del

lugar estaba totalmente inclinado haciendo que éste perdiera totalmente su ángulo elegante, no tenía sentido alguno el mal estado en que se encontraba aquel lugar, puesto que hacía apenas unas cuantas horas había estado allí negociando la venta de mi dije de plata.

Por curiosidad acerque mi rostro a uno de los agujeros filosos e irregulares del ventanal derecho, pero antes de que pudiera visualizar algo del interior una mano se asomó con una pistola, sin previo aviso esta dejó escapar un disparo, mismo que hubiera impactado en mi rostro si no hubiese dado un salto hacia atrás, a pesar de que la pistola era ciega, esta no era muda y me causo una sordera instantánea, mientras la mano y la pistola se ocultaban dentro del local pensé que quizás el dueño del arma ahora se dirigiría a la puerta para salir y acabar con su trabajo, debía de huir de allí, alguien quería matarme.

Me pare aturdido con cuatro de mis sentidos intactos y empecé a correr a quien sabe dónde, debía de salvar lo que me quedaba de vida. Corrí por más de dos minutos en zigzag cuando de pronto sentí un intenso dolor en la cabeza y empecé a sangrar por los oídos, el cazador había dado en el blanco, perdí el equilibrio y sin más caí al suelo frío y duro de una calle cualquiera, en ese momento perdí los cuatro sentidos que aún me quedaban, mientras perdida también el estado de alerta recupere el primero de los cinco sentidos que se me había arrebatado.

Había intentado no toparme con ninguna de las siete, sin darme cuenta que no solo debía de evitar encontrarme con ellas de manera física, sino que a toda costa también debía de evitarlas suprimiendo cualquier tipo de inestabilidad mental, dado que esta última condición era aún más peligrosa que la primera porque en esta perdía el control total de todo. Podía establecer de manera más entendible y clara que:

Contacto físico ---- Mente --- Recuerdos de las siete

O

Inestabilidad Mental --- Recuerdos sin control de las siete

En ese momento de susceptibilidad en que no controlaba nada de mí, mi mente entro en inestabilidad e hizo lo que quiso. Mi estúpida mente se puso los auriculares y empezó a escuchar una canción mientras recordaba un detalle curioso de una de las siete. Recordó que la chica **"7-A3"** al hablar no podía moderar el tono de su voz, esto provocaba que pareciera que estaba gritando, esta cualidad me causaba confusión pues me hacía dudar sobre su estado de ánimo actual, provocando que siempre le preguntara: ¿Estas enojada?

Esto originaba un círculo vicioso, pues si no estaba enojada la pregunta

causaba que ahora si lo estuviese...

♪ □ □ ¿A que no sabes donde he vuelto hoy?
Donde solíamos gritar
diez años antes de este ahora sin edad,
aún vive el monstruo y aún no hay paz...

<https://www.youtube.com/watch?v=tZapJzlivGY>

Después de 5:40 minutos la canción dejo de sonar y un recuerdo más me invadió, mi mente migro hacia otro nivel, traspaso las fronteras de lo real y lo irreal e hizo que se hiciera presente **"2-N1"**. El recuerdo era sobre un sueño que había tenido hacía mucho tiempo, si no hubiese tenido en el pasado al menos tres veces este sueño probablemente no tendría ningún sentido, pero dicho sueño solía repetirse una y otra vez estableciendo un patrón constante ya conocido por mí. A pesar de ser un sueño del que ya conocía cada escena, éste se presentó de una forma nueva, ahora no estaba en el sueño, ahora era solo un espectador viendo mi sueño.

Sueño:

El escenario era un edificio donde había muchos departamentos, al inicio **"mi yo del sueño"** está afuera del edificio (en la calle), ve a lo lejos a **"2-N1"** y sin pensarlo camina hacia ella, la saluda y le pide hablar un momento, a lo cual esta se niega y sigue avanzando. **"Mi yo del sueño"** no se rinde y camina a su lado mientras ella se dirige al edificio de departamentos. En el transcurso de los próximos diez segundos la logra convencer de entablar una conversación (sé que soy bastante convincente, incluso en sueños).Lo invita (si, ella lo invita) a pasar a su departamento y éste pasa sin pensarlo, le pregunta si tiene hambre a lo cual asiente, mientras ella entra a la cocina le pide que se siente por un momento en su sala. Ella se pone a cocinar (probablemente algo vegetariano) mientras **"mi yo del sueño"** permanece sentado en un sillón observando las cosas decorativas de la sala (mi mente es tan simple, no hay mucho que adorne aquella habitación tan sencilla).

Después de unos segundos de distracción **"mi yo del sueño"** fija su vista en **"2-N1"**, y piensa (sé lo que piensa porque yo he estado en su lugar), él piensa: allí esta ella, tan hermosa como siempre, tan sonriente (mi mente no la ha olvidado, su forma física esta aun presente) me siento muy alegre pues por fin y después de tanto tiempo aquí estoy nuevamente con ella. Ella ya no me evita, ya no me ignora, ya no huye de mí. En este momento nada importa, mis errores han sido perdonados, estoy libre, puedo irme y seguir con mi vida, sin embargo, he decidido esperarla, me quedo porque desde hace tres años he querido estar junto a ella. El método **"NINDA"** se ha vuelto mi adicto escape de la realidad y ya no deseo vivir así, solo quiero ser nuevamente su compañero de vida,

puedo olvidarme de las otras seis y quedarme con quien de verdad si me ha amado.

Al final del sueño ella termina de cocinar y llama a **"mi yo del sueño"**, le pide que se siente a la mesa y le da de comer. Recuerdo que pienso que jamás en la vida he probado algo tan delicioso, aunque esto sea solo de color verde... (Fin del sueño)

Debía de tomar nuevamente el control de mis recuerdos, si bien aquel sueño era agradable, éste era un arma de doble filo, porque cuando terminaba me hacía sentir muy mal pues me daba cuenta de que todo había sido solo un sueño y **"2-N1"** estaba en cualquier parte menos aquí conmigo. Mi realidad era una total pesadilla.

Capítulo 6

Por más de una hora fui atacado por mis recuerdos, durante este transcurso de tiempo se hizo presente "1-C1", "3-I1" y también "6-A2" cada una con un paquete de recuerdos preciso sobre su persona, unos con más intensidad que otros. Había una constante e imparable fluctuación entre una y otra persona.

Deseé el morir, ya no podía soportar tal tortura mental, no sabía ni donde estaba. De un momento a otro recupere tres de los cuatro sentidos arrebatados por mi pérdida del estado de alerta, sin embargo no recupere la capacidad de oír ni de ver. No podía abrir los ojos, luchaba por lograr abrirlos porque la oscuridad en la que me encontraba era una tierra fértil donde crecía sin reservas cualquier hierba de tristeza, nunca como en aquel entonces le había temido a la oscuridad, aunque para ser más precisos no le temía en si a la oscuridad, si no a lo que pudiera esconderse en ella. En mi oscuridad ya nada se escondía, mis recuerdos habían decidido salir de su escondite y herirme, se sentían con todo el derecho de hacerlo, les divertía hacerlo.

En ese momento de ceguera y sordera, pensé que lo mejor que me podía estar pasando era que aun sangraba de los oídos, esto provocaría que me desangrara y sin más moriría. Tal vez el morir era lo mejor, ya me sentía cansado, había estado por tanto tiempo intentando escapar de mis recuerdos que por fin estos me habían encontrado, se habían adueñado de mi mente, la habían atado y no pensaban soltarla.

>>> No había manera de cortar aquella cuerda invisible, había fracasado en mi intento de encontrar al viejo vagabundo. No debí de haber regresado, acepto que fue algo estúpido, pero en mi defensa debo hacerles saber que el volver a aquella ciudad no fue algo planeado por mí, como ya les había mencionado incomprensiblemente alguien había puesto en mi mente la inquietud de volver. Tal vez es muy difícil de explicarlo pero las cosas sucedieron tal cual las relato y espero que crean lo que paso después de resignarme a morir en aquella calle cualquiera (de aquella ciudad cualquiera) <<<

Rece a Dios que apareciera y borrara de mi mente todos mis recuerdos, si éste era piadoso lo haría y me dejaría descansar en paz, el morir atormentado por mis recuerdos más tristes no era la mejor forma de dejar este mundo.

Mi mente (que había sido atacada por recuerdos de meses y años pasados) se preparaba para morir cuando de pronto de una forma extraña fue invadida por las siguientes palabras:

SALMO 23

El Señor es mi pastor: nada me falta; en verdes pastos él me hace reposar. A las aguas de descanso me conduce, y reconforta mi alma. Por el camino del bueno me dirige, por amor de su nombre. Aunque pase por quebradas oscuras, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo con tu vara y tu bastón, y al verlas voy sin miedo. La mesa has preparado para mí, frente a mis adversarios, con aceites perfumas mi cabeza y rellenas mi copa. Irán conmigo la dicha y tu favor mientras dura mi vida, mi mansión será la casa del Señor por largos, largos días.

Era el otro salmo que faltaba, el que el vagabundo había mencionado, sin previo aviso se había presentado en mi mente. Mientras las últimas letras de este mensaje religioso pasaban por mi mente estas se transportaron a mis oídos, que volvieron a oír, después pasaron a mis ojos, que volvieron a ver.

Frente a mí estaba Dios, con su ropa mugrienta y su cicatriz que iba del lado derecho de la frente a la mejilla del lado contrario. Aquel ser supremo se acercó a mí y limpio la sangre de mis oídos, después busco en mi cabeza alguna otra herida sin encontrar nada (mi caída había sido provocada por una pérdida del equilibrio secundaria a la perforación de mis membranas timpánicas y no por un bala bien colocada). Una vez que Dios termino de limpiar mis heridas, sonrió y extendió su mano derecha, lo mire fijamente comprendiendo exactamente lo que quería de mí. Extraje del bolsillo de mi pantalón la otra mitad del corazón de plata y la puse en la mano extendida de Dios. El corazón metálico volvía a estar unido y ahora le pertenecía a Dios. Por fin estaba en paz, y como otras veces había empezado nuevamente a olvidar.

Capítulo 7

>>> Es aquí donde termina mi relato amigos míos, el vagabundo que había conocido anteriormente era Dios, yo lo había ayudado y él ahora había decidido ayudarme. Sé que ha sido una larga historia , se también que en algunos puntos de la misma esta se volvía confusa, pero la enseñanza que quiero que les quede de esta historia es que siempre deben de ayudar a los demás, siempre que vayan por la calle y un sujeto les pida dinero o comida ustedes hagan lo posible por ayudarlo, pueden darle dinero o bien invitarlo a comer, nunca lo vean como una obligación, piensen y de verdad crean que siempre el universo, Dios o la Fuente les regresara multiplicado por mil lo que ustedes den como ayuda. Yo solo di un dije de plata que había estado por mucho tiempo recordándome a una persona que me había hecho daño y una vez que se la di al vagabundo por fin pude librarme de todo lo que me atormentaba, esa fue mi recompensa por ayudar a alguien en peores condiciones que yo.

Ahora me siento muy bien, ya no huyo de nada, he aprendido a convivir con mis recuerdos y a transformarlos en historias que les cuento a ustedes intentando que no lo vean como un pasatiempo cualquiera, sino como un consejo. Bueno amigos espero que les haya gustado la historia, me despido de ustedes y les agradezco mucho su aten...<<<

- ¡Cuéntales la verdad!
- ¿Otra vez tú? No sé a qué verdad te refieres, no hay más que contar.
- Cobarde, siempre has sido un cobarde.
- No soy un cobarde, he tenido el valor de contar muchas experiencias que he vivido, no cualquiera lo haría.
- ¡Jajajajaja!
- Síguete riendo, estás loco, solo estas queriendo llamar la atención.
- Tú eres el que quiere aparente algo que no eres, eres tú el que intenta contar una pseudo historia religiosa. Aplaudo que hayas dado demasiadas pistas sobre la realidad, incluso por momentos he pensado que ibas a revelarlo todo pero no has tenido el valor para hacerlo, desviaste una y otra vez la historia a tu conveniencia. En fin, como tú no quieres contarles lo que en verdad ha ocurrido seré nuevamente yo quien se los revele.

— Por favor detente, no sigas...

— ¿A que le tienes miedo? ¿Acaso no quieres que nadie se entere de que eres un maldito drogadicto? Tan metódico has sido para contar tu falsa historia que en acto de respeto enumerare algunas verdades que tal vez por descuido has decidido omitir, porque fue así ¿Verdad? ¿Por dónde podemos empezar? Qué tal si empezamos por contarles a tus amigos que:

1. El día que todo inicio llevabas ya muchos días consumiendo tu droga, habías gastado todos tus ahorros y no te quedaba más que el famoso corazón de plata que en desesperación decidiste vender para conseguir más drogas.

2. El sujeto que mencionas que te humillo con su oferta, tan solo te estaba ofreciendo lo justo por su "**crystal puro**", a ti no se te hizo en realidad lo indicado así que decidiste enojarte e irte de allí, es por eso que al día siguiente este mismo sujeto quiso poner una bala en tu cabeza, no lo culpo, cualquier traficante de metanfetaminas lo hubiese hecho después de recibir tus temerarias amenazas ¿No crees?

3. Ahora que tal si comentamos algo de tu famoso viaje, tal vez si les hubieras mencionado a tus amigos que subiste a aquel camión drogado hubiesen entendido por qué el chofer no dejaba de acelerar, pienso que así sería más fácil comprender la razón de tus náuseas y tu taquicardia.

4. Tu famosa "**mujer cristiana**" que finalmente acabo llamándose "**mujer farsante**" no era más que la alerta que tuvo tu cuerpo para que te dieras cuenta que pronto se acabaría el efecto de las drogas, lo sabias porque sin querer empezaste a hacer tus "famosos viajes en el tiempo", sabias que debías de bajar del camión para regresar por más drogas y evitar que tus recuerdos volvieran para atormentarte.

5. "**1-C1**" "**2-N1**" "**3-I1**" "**6-A2**" "**7-A3**" te falto mencionar a "**4-A1**" "**5-A2**" ellas también son importantes, jajajajaja, no eres más que un pobre diablo intentado ocultar el nombre de tus amores pasados con claves poco elaboradas.

6. ¿Días cortos y rápidos? No lo creo, los minutos y las horas siempre tuvieron los mismos segundos, la explicación es que tú hacías las cosas muy lento y no te rendía el tiempo, aunque difícilmente podrías haber llegado a esta conclusión dado que no podías ni recordar lo que habías hecho o donde habías estado, tu memoria dañada era como bien mencionaste un rompecabezas muy desordenado y difícil de armar.

7. Y bueno, contémosle a tus amigos sobre tu "**Dios-Vagabundo**" quien solo era un vendedor de droga callejero más que al verte desesperado

acepto la mitad de tu "**rectangular**" corazón de plata a cambio de la droga que necesitabas, posteriormente lo buscaste una vez más con la otra mitad para recibir una dosis más. Pienso que está de más comentarles la razón por la que te drogabas.

— Detente por favor, ya no sigas, solo estas diciendo locuras, eres solo un loco.

— Tienes razón, estoy loco, pero tú también lo estás ¿No te das cuenta que aquí no hay nadie más?

>>> En ese momento todo a su alrededor se volvió blanco, todo incluso su mente <<<

Capítulo 8

>>> En un centro de salud mental un reconocido psiquiatra platicaba con uno de sus alumnos <<<

— ¿Que te pareció este paciente?

— Bastante interesante doctor, gracias por invitarme a conocerlo, me servirá mucho para la realización de mi tesis sobre el efecto de las drogas a largo plazo en las personas.

— Sí, es un caso bastante interesante, cuando encontramos a este sujeto él estaba muy mal, llevaba mucho tiempo en la calle consumiendo, el daño que tenía era irreversible, es por eso que decidimos internarlo en este centro psiquiátrico, sin embargo, a pesar del daño mental que tiene pareciera que por momentos juega con nosotros.

— ¿A qué se refiere doctor?

— A lo que me refiero es que a pesar de que los primeros días después de su internamiento la pasó fatal por el síndrome de abstinencia, una vez que logramos controlarlo nos dimos cuenta que por cortos lapsos de tiempo pareciera estar cuerdo y mentalmente estable, es entonces cuando suele contar historias como la que acabas de escuchar. Cuenta principalmente cosas que ha hecho o que le han ocurrido en el pasado, suele mezclar sueños y letras de canciones que de alguna u otra forma logra hacer coincidir con eventos de su vida.

— ¿Entonces todo lo que ha contado ha sido cierto?

— Claro que es cierto, todo ha sido cierto, aunque al momento parezca que solo está contando algo lleno de fantasía e irrealidad, debemos de recordar que en su condición esa es la percepción que él tiene, piensa que todo lo que relata sucedió tal cual lo cuenta.

— Entiendo doctor, pero a mi parecer quedaron muchas cosas sin definir, muchas interrogantes en su historia, por ejemplo la chica que conoció en la calle estrecha ¿Quién era?

— Él menciona a esa chica en una historia más que suele contar, ella significo algo muy importante en su vida dado que a partir de allí él dio por cierto que existía alguien o algo que controlaba las riendas del destino de las personas, dio por hecho que si lograba establecer patrones en base a axiomas conocidos podría desarrollar hipótesis funcionales que lo ayudaran a cumplir sus objetivos.

— Suena bastante complejo e interesante, Doctor, ¿La cadenita y el dije de plata que significado tenían?, los menciona muchas veces durante el relato e incluso en algunas ocasiones el dije tiene forma de corazón, otras veces forma de cruz y finalmente de manera extraña menciona un corazón rectangular.

— Se ve que has puesto demasiada atención, como recompensa te enseñare algo —El doctor metió la mano en la bolsa de su bata y de esta extrajo un objeto metálico de forma rectangular— ¿Qué te parece?, este es el corazón y la cruz.

— Pero si es de forma rectangular

— Toma, voltéalo y léeme lo que dice.

— Ok, aquí dice: “□**2391**” ¿Qué significa?

— Bien, este dije es un premio de estímulo que se le da a los drogadictos que están en rehabilitación, los números indican la edad del paciente y los días que lleva sin consumir, “**23 años - 91 días sin consumir**” en estos centros suelen dar platicas religiosas, esta es la razón por la que en ciertos puntos de la historia suele parecer un relato con tintes ciertamente religiosos. En fin, llevaba 91 días sin consumir y coincidentemente fue lo que duro su última relación amorosa o bien su “**último trabajo**”.

— ¿Su último trabajo?

— ¡Jajajaja!, como te comente suele contar otra historia donde menciona que antes se dedicaba a unir parejas, era como una especie de cupido bastante curioso, porque en vez de utilizar flechas para hacer que se enamorara una pareja, éste se valía de la psicología para manipular a la mujeres y así hacer que de alguna u otra forma sus clientes lograran conquistar a la persona con la que querían estar, es decir, él servía de intermediario, era tan profesional que incluso hacia firmar a sus clientes un contrato de no interferencia, el método que utilizaba se llamaba “**NINDA**”.

— Oh si, ha mencionado el método “**NINDA**” en su relato, ¿Pero eso que significa y como es que con esto lograba unir a las parejas?

— Se refiere a las fases del duelo, **Negación, Ira, Negociación, Depresión y Aceptación**, conocía el proceso y lo utilizaba a su favor.

— Sigo sin entender cómo es que lo conseguía.

— Es difícil de explicar, me gustaría que escucharas mejor la historia para que tú te des cuenta de cómo lo lograba, quedaras impresionado de

su inteligencia al momento de ejecutar su método.

— Ok me parece perfecto, pero me gustaría hacer una última pregunta, aunque suene tonta por el lugar en el que estamos ¿A quiénes les relata sus historias?

— Sabía que preguntaría algo así, bueno vamos a ver, como te lo puedo explicar, bien, digamos que él suele dar por hecho que está ante un gran público, siempre trata de conseguir que se interesen en él, tomando esto como punto de inicio y yendo más allá, él además de imaginar que hay un público, considera que también existe otra dimensión hasta donde llegan sus relatos. Si has puesto demasiada atención incluso te habrás dado cuenta que discute con alguien del público, mi equipo y yo hemos teorizado que tal vez se trate de él mismo, de su subconsciente, razón por la cual éste sabe en que terminara todo, y sabe realmente como ocurrieron las cosas.

— Fenomenal, me gustaría de verdad escuchar la otra historia que suele contar, la de las fases del duelo, este paciente es increíble, aunque con tristeza pienso que es un gran desperdicio el que esté en este lugar, si pudiera escribir sus historias podría verdaderamente llegar a un público real.

— Créeme, por el momento no pienso que le interese el escribir lo que relata.

— ¿Por qué esta tan seguro de eso doctor?

— Porque él piensa que en la otra dimensión alguien ya lo ha hecho. ∞

Germain Cruz Ramírez

09/09/15 - 07/11/15